

## **Foro-Debate. Desbordes: Cuerpos, Placeres, Deseos.**

**Janina Duque**

Mi intención cuando decidí formar parte de este proyecto era convertir en una práctica política, lo aprendido en la academia. Tratar de que en mí cuerpo se concreten, de alguna manera, las discusiones y reflexiones del aula. Aunque este juego de deconstrucción implica un acercamiento de teoría y práctica, cuando intentaba explicar el propósito del “Proyecto Desbordes” a familiares y amigos, que generalmente no están relacionados con los formales y a veces escabrosos discursos académicos, la cosa se complicaba.

Así que creí conveniente argumentar mi acción con ejemplos drásticos de los efectos que la norma de género impone a los cuerpos. Judith Butler (2006) nos habla del caso de David/Brenda un niño que a los ocho meses por un error en una operación quirúrgica, sufrió graves lesiones en su pene, por este hecho fue sometido a una serie de transformaciones y mutilaciones realizadas con el fin de alcanzar una supuesta normalidad, inalcanzable. A este cuerpo se lo modeló como hombre o mujer en distintas etapas de su vida conforme a las posturas teóricas de los médicos tratantes. Mientras uno mantenía la idea del género como una construcción cultural y se encargó de “convertirlo” en niña, otro con un discurso basado en un esencialismo biológico, argumentaba que su naturaleza era masculina. Frente a esto Butler argumenta que este caso

“... nos está advirtiendo del absolutismo de la distinción misma, dado que su falo no constituye su valoración en su totalidad. Hay una inconmensurabilidad entre quién es él y lo que tiene, una inconmensurabilidad entre el falo que tiene y lo que se espera que sea (en este sentido él no es diferente de cualquiera que tenga falo), lo que implica que él no está totalmente de acuerdo con la norma, pero que, a pesar de ello, todavía es alguien, una persona que habla, que insiste, que incluso se refiere a sí misma” (Butler 2006: 110).

Son estas contradicciones entonces las que evidencian la falibilidad de la norma, deslegitiman su poder y la sobrepasan y muestran formas de ser y existir más allá de criterios como el sexo y el género, entendido en parámetros dicotómicos, formas que no podrían encasillarse debido a su propia inconmensurabilidad.

Fueron estas reflexiones de Butler y las propias, las que me permitieron percibir, en mayor medida, las maneras sutiles de coerción que mi propio cuerpo experimenta y

consiguieron apasionarme con la materia, que dictó María Amelia Viteri, Promotora de este proyecto.

Me interesé en la posibilidad de romper con lo binario y pensar en lógicas complejas que den cuenta de lo imprevisto, de la casualidad. La casualidad, en el caso anterior representada por David/Brenda, para mí, es un hecho fortuito que cae en un mundo dado y permite cuestionarlo y transformarlo. Sin embargo, estos cuestionamientos no ocurren, sino a través de procesos largos que implican exclusión, discriminación y dolor, pues estas “casualidades” corren el riesgo de ser atrapadas, domesticadas o invisibilizadas.

He expuesto un ejemplo dramático de estas coerciones. Sin embargo en el ámbito cotidiano también nos enfrentamos a ciertos comportamientos y gestualidades que se perciben como naturales. Un ejemplo, cierto día, luego de mi intervención en el “Proyecto Desbordes”, estaba sentada en un bus y un hombre se sentó junto a mí, inmediatamente abrió sus extremidades y las extendió, cuan largas eran arrinconándome en el asiento. Mi primera reacción fue empujarlo sutilmente para que se diera cuenta de mi molestia, sin embargo no obtuve respuesta alguna. Luego recordé la gestualidad de David, mi personaje, y la puse en práctica, sentándome de igual forma que mi obligado compañero de viaje. Después de un momento sentí que me miraba (no le miré a la cara, así que no se que expresión tendría), pero cerró las piernas y pudimos caber los dos en el asiento. Esta acción fue meditada, producto de esta práctica artístico-política, sin embargo con esto no quiero afirmar que la deconstrucción del género sea únicamente una cuestión de voluntad, que mañana, a través de un ejercicio de travestismo pueda escoger que tipo de gestualidad adoptar. No creo que sea posible ubicarnos genéricamente a voluntad por un ejercicio de performance diario, pues la norma esta inserta en los deseos y en el cuerpo y se expresa a través de un lenguaje; los sujetos no estarían antes de ella, más bien se establecerían con ella; pero este mismo ejercicio, de establecerse y tratar de seguir una norma idealizada, de repetirla, da lugar a su desbordamiento.

En palabras de Butler (2002).

“Performatividad... es una repetición obligatoria de normas anteriores que constituyen al sujeto, normas que no se pueden descartar por voluntad propia. Son normas que configuran, animan y delimitan al sujeto de género y que son también los recursos a partir de los cuales se forja la resistencia, la subversión y el desplazamiento”, sin embargo “No hay ninguna promesa de que la reiteración de las normas constitutivas vaya a propiciar la subversión...”. (Butler, 2002: 64-65)..

Yo, considero que es posible usar el performance para evidenciar lo violento de la norma, al mismo tiempo este ejercicio, es una acción política que visibiliza lo construido de los géneros, pero también brinda la posibilidad de que esta representación se vuelva performativa; de que estos actos se conviertan en partes constituyentes del cuerpo que los realiza.

Me explico, en la intervención del Proyecto Desbordes pude conjugar dos intereses personales como son: el teatro y la academia. Mi acercamiento al teatro como estudiante, me ha permitido percatarme de la importancia de mi cuerpo, de la relación que tengo con él, muchas veces pasada por alto debido a las múltiples actividades sedentarias. A través de este entrenamiento pude tener más conciencia incluso de mis conflictos estéticos. Cada entrenamiento me permitía dar cuenta de los mayores retos que me imponía la gestualidad, que implica para mí, el conseguir intenciones a través de movimientos, posturas, tensión de los músculos, y también enfrentarme a un público que espera un efecto. Estas exploraciones te van transformando.

Roger Lancaster (1998) hace referencia a una actuación que surge en la cotidianidad “La actuación de Guto”, es el análisis de un ejercicio de performance, desde la parodia; sin embargo este ejercicio da lugar a múltiples interpretaciones y rebasa su intencionalidad. A través de este análisis Lancaster reflexiona sobre el acercamiento a los/as otros/as y la ductilidad del cuerpo y del mundo. Da cuenta de que estos actos no solamente se dan a través de la imitación paródica, sino también en situaciones cotidianas, en expresiones que constantemente están traspasando las barreras del género, concebido desde la heteronormatividad.

Para Lancaster la forma de conocer y acercarse a los objetos se da a través de un cuerpo concreto, nunca observamos el objeto aislado, sino a través de esta mediación que a veces queda invisibilizada. Este acercamiento permite la transformación del propio cuerpo. En este ejercicio, transportado a la relación con otras/os sujetos, es que se puede dar cuenta de los desplazamientos genéricos que se producen en el cuerpo, a través del travestismo. Según Lancaster:

“nos perdemos a nosotros mismos al encontrar el objeto, sólo para recuperarnos entre los objetos, que se convierten a su vez en extensiones de nuestros propios miembros” “...sí este trabajo de los sentidos es interactivo y creativo, si en la primacía de la percepción estamos siempre perdiéndonos y encontrándonos a nosotros mismos, si nuestros cuerpos están expuestos a las experiencias de otros cuerpos,

entonces los sentidos mismos tienden a la transposición carnal, a la empatía física y, si se quiere, a trans-vestismos y polimorfismos diversos”. (Lancaster, 1998: 44-45).

Esta forma de conocimiento también da lugar a múltiples interpretaciones. Es decir aunque la intención de esta representación, me refiero a la de Guto que analiza Lancaster, sea la ironía o incluso la burla, el acto desborda esa intencionalidad, pues por un lado permite el acercamiento al otro/a parodiado transformando además al “sujeto conoedor” y descubriendo sus distintas facetas y por otro, da lugar a una diversidad de interpretaciones que sobrepasan la intención inicial y además nunca llegan a alcanzar ese original representado.

“Y no es sólo que a través de un gesto determinado se refracten múltiples intenciones, sino que, más aún, muchos posibles “yo mismos/as” –y muchos “otros/as” posibles- están siempre en juego. El desempeño actoral es una práctica rica, abundantemente matizada y muy abigarrada”. (Lancaster, 1998: 41). Afirma Lancaster.

Es posible conocer con esta aproximación los diferentes planos, sentidos y formas de ver el “objeto”, pero es posible deconstruir el mundo, ponerlo en cuestión a través de este juego. “donde mano y ojo conectan con el mundo, donde entre ojo y mano, cuerpo y mundo, ego y alter, se produce una suerte de combustión; donde los poderes creativos de la percepción atestiguan el nacimiento del mundo, y donde el mundo se rehace de nuevo a cada momento”. (Lancaster, 1998: 66).

El proyecto desbordes permite que unos cuerpos concretos intencionalicen sus discursos de deconstrucción del género y realicen una performance y puedan acercarse a esos múltiples otros/as. No entra dentro de los espacios rituales del carnaval y fiesta, ni de actuación en el sentido de una puesta en escena de una obra teatral donde el público intencionalmente juega a creerse como realidad lo que sucede en las tablas; es transgresora y provocadora, por ese mismo hecho se encuentra más expuesta a reacciones diversas, puede provocar incomodidad, cuestionamiento, curiosidad. Sería en palabras de Lancaster un acto irónico un tanto fallido, porque pretende mostrar un sentido de realidad. Es este hecho lo que hace del ejercicio una acción política.

Cuando conocí del proyecto vi en él la oportunidad de conjugar estos dos tipos de saberes, importantes para mí, como ya lo mencioné: la academia y el teatro. Y si en un principio la idea me parecía interesante, desafiante, desbordante y no sentía miedo de embarcarme en esta experiencia. La expectativa se volvió temor al momento de

enfrentarme a un espacio cotidiano; a esto se sumaron los nervios de mi compañera quien en su traje de prostituta temblaba, creo igual que yo, al momento de nuestro ingreso a FLACSO.

FLACSO fue el espacio más difícil de afrontar para mí, porque era nuestra primera intervención y además me encontraba en un sitio con gente conocida. Me enfrente a rostros de extrañeza, burla, complicidad, sorpresa, incomodidad, e incluso no faltó quien se acerque a provocar a David, mi personaje, para que responda desde el sitio de una masculinidad hegemónica.

“Cuando tenía cerca de diez años, (afirma Amalia Fischer) me imaginaba que sería fantástico cambiar cada cierto tiempo de sexo, pero sin perder la memoria, ni las sensaciones que se habían experimentado con el sexo anterior”. (Fischer, 2003: 13)

“Yo no estaba queriendo imitar a los hombres, puesto que no quería ser lo que ellos son, quería poder fluir entre esas posibilidades que mi imaginación me proporcionaba”. (Fischer, 2003: 14).

Y frente a estas expresiones respondo: mi imaginación se va aperturando y las posibilidades de existencia que quiero brindarme son múltiples. Ahora en este objetivo político conciso, en esta intención de deconstrucción del género, el propósito es performar intencionalmente retomando el devenir del género y evidenciarlo, ya que la norma no es lo suficientemente abarcativa para expresar los deseos y las distintas formas de sentirse como hombre y/o mujer y sus intersticios.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Butler, Judith (2002) “Críticamente Subversiva” en *Sexualidades Transgresoras: Una Antología de Estudios Queer*, ed. Rafael J. Mérida, 55-79. Barcelona: Icaria Mujeres y Culturas
- Butler, Judith, (2006) “El reglamento del género” y “Hacerle justicia a alguien”. En *Deshacer el Género*, 67-112. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lancaster, Roger (1998). “La Actuación de Guto, Notas sobre el Travestismo en la Vida Cotidiana” en *Sexo y Sexualidad en América Latina*, eds. Donna Guy y Roger Lancaster, 29-67. Buenos Aires: Editorial PAIDÓS.
- Fischer Pfaeffle, Amalia (2003) “Devenires, Cuerpos sin Organos, Lógica Difusa e Intersexuales” en *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero*, ed. Diana Maffia, 9-30. Buenos Aires: Editorial Feminaria.